

HACIA UN CRISTIANISMO DE LA LIBERACIÓN

Michael Löwy

Que es el Cristianismo de la Liberación (CdL) ? Se trata de un vasto movimiento social que surgió a comienzos de la década de los sesenta en América Latina. Este movimiento abarcó sectores significativos de la Iglesia (curas, órdenes religiosas, obispos), pero sobretudo movimientos religiosos laicos : Acción Católica, Juventud Universitaria Cristiana, Juventud Obrera Cristiana, redes pastorales con base popular, Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y varias organizaciones populares creadas por las CEB, así como clubes de mujeres, asociaciones de vecinos, sindicatos de campesinos o de obreros, etc. Sin la existencia de este movimiento social no podríamos entender unos fenómenos sociales e históricos tan importantes como el nuevo movimiento obrero y campesino de Brasil, o la revolución centroamericana - Nicaragua, El Salvador, años 1970-90 - así como, en tiempos más recientes, el movimiento Zapatista en Chiapas (a partir del 1994).

El cristianismo de la liberación surgió por primera vez en principios de los años 1960, cuando la JUC brasileña - avida lectora de la cultura católica francesa progressista - formula por la primera vez en nombre del cristianismo, una propuesta radical de transformación social en América Latina. Este movimiento va estenderse en seguida por los otros países del continente, bajo varias formas - « Cristianos por el socialismo », « Curas del Tercer Mundo », etc. La Conferencia de los Obispos Latinoamericanos de Medellín (1968) fue la expresión de la influencia considerable de estas ideas en las Iglesias del continente.

Este amplio movimiento social apareció muchos años antes de la teología de la liberación y, por supuesto, la mayoría de sus activistas no son teólogos. Algunas veces al movimiento se le conoce como Iglesia de los Pobres, pero también en este caso la red social va mucho más allá de la Iglesia como institución, por mucha amplitud que se quiera dar a su definición. Propongo llamarlo cristianismo de la liberación, por ser un concepto más amplio que "teología" o "Iglesia" e incluir tanto la cultura religiosa como la red social, tanto la fe como la praxis.

Como explicar la génesis del cristianismo de liberación como movimiento social en Latinoamérica ? Se puede considerar que es el resultado de una combinación o convergencia de cambios producidos en los años cincuenta dentro y fuera de la Iglesia, y que se desarrolló partiendo de la periferia hacia el centro de la institución.

El cambio por dentro afectó a la Iglesia católica en su conjunto: fue la aparición, a raíz de la Segunda Guerra Mundial, de nuevas corrientes teológicas, sobre todo en Alemania (Bultmann, Moltmann, Metz y Rahner) y en Francia (Calvez, Congar, Lubac, Chenu y Duquoc), nuevas formas de cristianismo social (los curas obreros, la economía humanista del padre Lebret), y una apertura creciente a las preocupaciones de la filosofía moderna y de las ciencias sociales. El pontificado de Juan XXIII (1958-63) y el Concilio Vaticano II (1962-1965) legitimaron y sistematizaron estas nuevas orientaciones, sentando las bases para una nueva era en la historia de la Iglesia.

Al mismo tiempo se estaba produciendo en Latinoamérica un cambio radical: 1) A partir de los años cincuenta la industrialización del continente, con el impulso del capital multinacional, "desarrolló el

subdesarrollo” –según la fórmula, hoy famosa, de André Gunder Frank–, es decir, creó más dependencia, profundizó las divisiones sociales, estimuló el éxodo rural y el crecimiento urbano y concentró una nueva clase trabajadora, un inmenso pobretariado, en las principales ciudades. 2) Con la revolución cubana de 1959 se inauguró un nuevo periodo en Latinoamérica, marcado por la intensificación de las luchas sociales, la aparición de movimientos guerrilleros, una sucesión de golpes militares y una crisis de legitimidad del sistema político.

Fue la convergencia de estos conjuntos, muy distintos, de cambios lo que creó las condiciones para la aparición del cristianismo de la liberación, cuyos orígenes, conviene recordar, remontan a un periodo anterior al Vaticano II. De manera simbólica podríamos decir que la corriente cristiana radical nació en enero de 1959, en el momento en que Fidel Castro, el Che Guevara y sus compañeros entraron desfilando en La Habana mientras en Roma Juan XXIII publicaba la primera convocatoria para la reunión del concilio.

El nuevo movimiento social surgió primero entre los grupos que se hallaban en la intersección de esos dos cambios: los movimientos laicos (y algunos miembros del clero), activos entre la juventud estudiantil y en las comunidades más pobres. En otras palabras, el proceso de radicalización de la cultura católica latinoamericana que desembocaría en el cristianismo de liberación no empezó de arriba hacia abajo, desde los niveles superiores de la Iglesia, como sugieren los análisis funcionalistas que apuntan a la influencia de una parte de la jerarquía; tampoco empezó de abajo hacia arriba, como argumentan ciertas interpretaciones “de orientación popular”, sino de la periferia hacia el centro. Las categorías o los sectores sociales de índole religiosa y eclesiástica que impulsaron la renovación eran todos, de una u otra

forma, marginales o periféricos con respecto a la institución: movimientos laicos y sus asesores, especialistas laicos, curas extranjeros, órdenes religiosas. Los primeros obispos que se implicaron estaban generalmente relacionados con alguna de estas categorías. En ocasiones el movimiento avanzaba hacia el "centro" e influía en las conferencias episcopales (sobre todo en Brasil), otras veces se quedaba detenido en la "periferia" de la institución.

En el cristianismo de la liberación pueden encontrarse elementos de "iglesia" y de "secta" (según los conceptos sociológicos de Troeltsch). Pero podemos entenderlo mejor si recurrimos al tipo ideal weberiano de la religiosidad soteriológica comunitaria (soteriologische Gemeindereligiosität), cuyos orígenes se remontan a las antiguas formas económicas de la ética comunitaria. Como veremos, todos estos elementos pueden encontrarse en forma casi "pura" en las comunidades eclesiales de base y en las pastorales populares de Latinoamérica.

El Vaticano y el órgano regulador de la jerarquía católica latinoamericana (el CELAM, Consejo Episcopal Latinoamericano, dirigido desde principios de los años setenta por el ala conservadora de la Iglesia) se opusieron enérgicamente al cristianismo de liberación a partir de la elección del Papa Juan-Pablo II. ¿Se podría decir entonces que en el seno de la Iglesia hay una "lucha de clases"? Sí y no. Sí, en la medida en que ciertas posiciones corresponden a los intereses de las élites dominantes y otras a los de los oprimidos. Y no, porque los obispos, jesuitas y curas que dirigen la "Iglesia de los Pobres" no son pobres. Su dedicación a la causa de los explotados obedece a razones espirituales y morales inspiradas en la cultura religiosa, la fe cristiana y la tradición católica. Además, esa dimensión moral y religiosa es un factor esencial en la motivación de miles de activistas cristianos en los

sindicatos, las asociaciones de vecinos, las comunidades de base y los frentes revolucionarios. Los mismos pobres toman conciencia de su condición y se organizan para luchar como cristianos que pertenecen a una Iglesia e inspirados por una fe. Si consideramos esa fe y esa identidad religiosa, profundamente arraigada en la cultura popular, como un mero "envoltorio" o "manto" de intereses sociales y económicos estaremos incurriendo en un enfoque reduccionista que nos impide entender la riqueza y autenticidad del movimiento real.

En los años 1970 va aparecer la Teología de la Liberación; como afirmó Leonardo Boff, ella es un reflejo de la praxis anterior y, al mismo tiempo, una reflexión sobre dicha praxis. Se trata, ante todo, un cuerpo de textos producido a partir de 1970 por figuras latinoamericanas como Gustavo Gutiérrez (Perú), Rubem Alves, Hugo Assmann, Carlos Mesters, Leonardo y Clodovis Boff, Frei Betto (Brasil), Jon Sobrino, Ignacio Ellacuría (El Salvador), Segundo Galilea, Ronaldo Muñoz (Chile), Pablo Richard (Chile-Costa Rica), José Miguez Bonino, Juan Carlos Scanone, Rubén Dri (Argentina), Enrique Dussel (Argentina-México), Juan-Luis Segundo (Uruguay) y Samuel Silva Gotay (Puerto Rico), por mencionar solo a los más conocidos.

Esta nueva teología es el producto espiritual (como sabemos, la expresión pertenece a La ideología alemana de Marx) del cristianismo de la liberación; pero al legitimarlo y brindarle una doctrina religiosa coherente, ha contribuido enormemente a su propagación. No obstante, para evitar malentendidos y reduccionismos (sociológicos o de otro tipo) es preciso recordar, ante todo, que la teología de la liberación no es una doctrina social y política, sino una reflexión religiosa y espiritual. Como señaló Gustavo Gutiérrez en su libro pionero Teología de la liberación. Perspectivas:

La primera tarea de la Iglesia es celebrar con alegría el don de la acción salvífica de Dios en la humanidad, realizada a través de la muerte y resurrección de Cristo. Esa es la eucaristía: memorial y acción de gracias. Memorial de Cristo que supone una aceptación siempre renovada del sentido de su vida: la entrega total a los demás.

Lo que cambia, y muy profundamente, con respecto a la tradición de la Iglesia es el significado concreto de esa "entrega total a los demás". Si tuviésemos que resumir en una sola frase la idea central de la teología de la liberación podríamos referirnos a la expresión consagrada por la Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Puebla (1979): "la opción preferencial por los pobres". Pero inmediatamente debe añadirse que para la nueva teología esos pobres son agentes de su propia liberación y el sujeto de su propia historia, y no simplemente, como en la doctrina tradicional de la Iglesia, objeto de atención caritativa.

El pleno reconocimiento de la dignidad humana de los pobres y la misión histórica y religiosa especial que les atribuyó el cristianismo de liberación es, sin duda, una de las razones de su relativo éxito (por lo menos en algunos países) con los más pobres de la sociedad.

Mas allá de las diferencias entre los teólogos de la liberación, en la mayoría de sus escritos se pueden advertir una serie de principios básicos que son innovaciones radicales. Algunos de los más importantes son:

1. Lucha contra la idolatría (no contra el ateísmo) como enemigo principal de la religión, es decir, contra los nuevos ídolos de la muerte adorados por los nuevos faraones, los nuevos césares y los nuevos herodes: los Bienes Materiales, el Mercado, la Seguridad Nacional, el Estado, la Fuerza Armada y la "Civilización Occidental Cristiana".

2. Liberación humana histórica como adelanto de la salvación final en Cristo, el Reino de Dios.

3. Una crítica de la teología dualista tradicional, fruto de la filosofía griega de Platón y no de la tradición bíblica, donde la historia humana y la historia divina son distintas pero inseparables.

4. Una nueva lectura de la Biblia que presta una atención significativa a pasajes como el Éxodo, visto como paradigma de la lucha de un pueblo esclavizado por su liberación.

5. Una fuerte crítica moral y social del capitalismo dependiente como sistema injusto e inicuo, como una forma de pecado estructural.

6. El uso del marxismo como instrumento socioanalítico para comprender las causas de la pobreza, las contradicciones del capitalismo y las formas de la lucha de clases.

7. La opción preferencial por los pobres y la solidaridad con su lucha de autoliberación.

8. El desarrollo de comunidades de base cristianas entre los pobres como una nueva forma de Iglesia y alternativa al modo de vida individualista impuesto por el sistema capitalista.

Se trata de ideas inspiradas por la experiencia del cristianismo de la liberación, pero a su vez son asimiladas y reproducidas, de forma más popular, por los activistas cristianos y los agentes de pastoral de los movimientos.

A pesar de las dificultades - medidas represivas desde el Vaticano (Woytila y Ratzinger), competición de las corrientes católicas carismáticas y de las sectas protestantes neo-pentecostales - el cristianismo de la liberación no desapareció de América Latina, sobretodo en Brasil, donde su influencia en la Iglesia es importante. Sin abandonar sus preocupaciones sociales, se ha interesado a nuevos temas : la opresión de las mujeres, las culturas indígenas y afro-americanas, la ecología.

Con la elección de un Papa Latinoamericano - Jorge Bergoglio - se ha creado una nueva coyuntura socio-religiosa en América Latina. Formado en la teología del pueblo argentino - una versión no marxista de la teología de la liberación - el Papa Francisco manifiesta una actitud mucho más abierta y tolerante que sus predecesores. En sus Encíclicas y encuentros con los movimientos sociales, ha manifestado no solo una crítica socio-ecológica y teológica intransigente del sistema económico dominante - responsable de la pobreza, de la desigualdad social y de la destrucción de nuestra Casa Común, la Naturaleza - sino también su apoyo al protagonismo social emancipador de los movimientos populares.

Con esto se han creado condiciones mucho más favorables para el desarrollo del cristianismo de la liberación - aun si, en su mayoría, los cardinales y obispos latinoamericanos (muchos de ellos nombrados por Juan-Pablo II) no han logrado, hasta ahora, asumir efectivamente la radicalidad del nuevo Pontífice.

En la actual coyuntura política de América Latina, caracterizada por una amplia ofensiva ultra-derechista, ultra-neo-liberal, anti-democrática y, en algunos casos (Brasil !) con rasgos fascistas, el cristianismo de la liberación es un componente estratégicamente decisivo de la resistencia que ya ha empezado a desarrollarse.